

11850

Junio 24/189

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS DOS VIUDAS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenco.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empuña un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo a cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candido.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clemenina.
Con la música á otra parte.
Cruz y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomas.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¿Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¿Es una maula!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¿Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¿En crisis!
El Justicia de Aragón.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
larras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las cos-
tas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de París.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Ga spar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Insultos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinclon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

53-62

LAS DOS VIUDAS.

Tole Rodriguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LAS DOS MADRES.....	Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER.....	Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA.....	Drama en cuatro actos y en prosa.
Á PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA	
VENGANZA.....	Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS. (Cuarta edición)...	Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR.....	Comedia en tres actos y en verso.
EL ALMA EN UN HILO.....	Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CA-	
BELLOS.....	Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO (2. ^a edic.)	Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA.....	Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA.....	Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!	Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL.....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL DEL OTRO MUNDO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM..	Zarzuela en un acto y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS.....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN BESO Y UN BOFETON.....	Comedia en un acto y en verso.
HERÁCLITO Y DEMÓCRITO.....	Juguete cómico en un acto y en verso.
LA BOLSA Ó LA VIDA.....	Comedia en un acto y en verso.
LA ISLA DE LAS MONAS.....	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS DEDOS HUÉSPEDES.....	Comedia en un acto y en verso.
SUSANA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LA VENDA DE CUPIDO.....	Comedia en un acto y en verso.
COSAS DE MI TIO.....	Comedia en un acto y en verso.
¿ESTAMOS EN LEGANÉS?	Comedia en un acto, en verso.
AMOR DE PADRE.....	Comedia en un acto y en verso.
LAS DOS VIUDAS.....	Comedia en un acto y en verso.
UN HOMBRE QUE HA QUEMADO Á	
SU MUJER.....	Comedia en un acto y en verso.
CRISIS MATRIMONIAL.....	} Comedia en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS.....	
BARRA AZUL.....	} Zarzuela en tres actos y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR ²	
SI YO FUERA REY ³	Zarzuela en dos actos y en verso.
ZAMPA.....	} Zarzuela en dos actos y en verso.
LOS FALSOS MONEDEROS.....	
HARRY EL DIABLO.....	} Zarzuela en tres actos y en verso.
FLOR DE TÉ ⁵	

1 En colaboración con el Sr. Granés. 2 Id. con el Sr. Frontaura.

3 Id. con el Sr. Pina. 4 Id. con el Sr. Serra. 5 Id. con el señor

LAS DOS VIUDAS,

COMEDIA EN EN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el
Teatro de Verano (Circo de Paul), en la noche del 3 de Junio
de 1869.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELENA.....	DOÑA PIA NAVARRO.
LAURA.....	DOÑA MATILDE GUERRA.
DON CARLOS.....	DON MIGUEL DIAZ BARROSO.
ROQUE.....	DON CIPRIANO MARTINEZ.

La accion se supone en nuestros dias y en una posesion cerca de Jadraque.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Cullon e Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA EMINENTE ACTRIZ

DOÑA MATILDE DIEZ.

Por encargo de V. y para V. expresamente escribí esta pieza, y con tal propósito en ambos, llegamos al ensayo general. Si circunstancias que yo creo ajenas á la voluntad de V. y que positivamente lo han sido á la mía, han llevado mi obra despues á un teatro, donde no puedo ménos de agradecer el interés y acierto con que ha sido representada, obteniendo el más lisonjero éxito, no por eso me creo sin derecho á honrar con el nombre de V. este humilde trabajo, dando así un testimonio de la alta consideracion y estima en que la tiene

Su muy afectuoso y reconocido amigo

MIGUEL PASTORFIDO.

ACTO ÚNICO.

Una sala de la quinta de la condesa en Jadraque.
Muebles decentes y de buen gusto. Sobre una mesa,
y al estilo de los pueblos, una imagen del santo pa-
trono y una lámpara alumbrándola. Puerta al fondo
y una á cada lado. Á la derecha una ventana.

ESCENA PRIMERA.

ELENA y LAURA, saliendo por distintas puertas.

ELENA. Adios, Laura!

LAURA. (Suspirando.) Adios, Elena!

ELENA. Suspiros tu pecho exhala?

Qué tal, prima?

LAURA. Ay! Siempre mala.

ELENA. Pues, hija, yo siempre buena.

Y ese matiz sonrosado
anuncia sólo alegría.

LAURA. Ay! no.

ELENA. Cualquiera diría
que esta noche no has llorado.

LAURA. Te burlas?

ELENA. No: hago justicia
á tu rostro encantador.

Da treguas á tu dolor.

LAURA. Dáselas á tu malicia.

ELENA. Feliz pasarás las horas
siempre que de mí te fies.
LAURA. Es verdad: tú siempre ries.
ELENA. En cambio tú siempre lloras.
LAURA. Soy viuda...
ELENA. Y yo. Mas no lloro...

Sigue tú la escuela mía;
porque quien da su alegría
da en ella el mejor tesoro.

LAURA. Mal con mi dolor se aviene
que en el rostro el gozo irradie.
Yo dar alegría? Nadie
puede dar lo que no tiene.

ELENA. Yo pagué al dolor tributo
y el alma sintió la herida;
pero, hija, toda la vida
no me ha de durar el luto.
Viudas somos y mujeres:
igual es nuestra dolencia.

LAURA. Si; mas hay gran diferencia
entre nuestros caracteres.

ELENA. Para el dolor que has sufrido
lo has llorado con exceso.

LAURA. Qué quieres decir con eso?
Que no amaba á mi marido?

ELENA. No temas que se desbórden
mis sarcasmos en tu fama.
Le amabas como se ama
á un esposo de real órden.
Le tratabas sin desvío...
tuya no fué la elección.

Le querías... Sin pasión:
como yo he querido al mío.

Si la parca no respeta
al que de amor goza el aura;
y robó á la tierna *Laura*

su idolatrado poeta;
no en el rigor de la parca
busques lúgubres ideas:
que al fin, aunque *Laura* seas,
tu esposo no era un *Petrarca*.
Doce meses en tributo

da una por muerte á su esposo:
seis de luto rigoroso
y otros seis de medio luto.
Y aún hay quien no se sujeta,
y ántes viste sin reparo
un colorcito entre claro,
por ejemplo, el de violeta.
Y cuando ya por la ley
es dueña de su albedrío,
nada de color sombrío.
Murió el rey? Pues viva el rey!
El mundo al que no es un santo
no suele pedir más que eso;
y yo, aquí *inter nos*, confieso
que no es necesario tanto.
Conque ya ves, hija mia,
si es bien que el dolor moderes:
toma parte en mis placeres;
recobra ya tu alegría.
Y aquí se acabó la historia.
Goza de tu juventud!
Á los que viven, salud,
y á los que mueren la gloria.
Es inútil que así arguya
otra viuda y compañera.
Yo lo soy á mi manera
y tú lo eres á la tuya.
Tu alma, que siempre dormida
no debió estar al amor,
puede extrañar un dolor
que dure toda la vida?
Cifras en la soledad
de la viudez la virtud!
Para tí es la esclavitud:
para mí la libertad.
Ser viuda mi dicha labra;
porque á todo yugo agena,
quiero ser libre... en la buena
acepción de la palabra.
Quererme imponer el yugo
de otro marido es en vano.
Ya que el muerto fué un tirano,

LAURA.

ELENA.

libreme Dios de un verdugo.
De armar con mi esposo un cisma
segura al presente estoy.
Actualmente yo soy
el marido de mí misma.
Y ya puedes comprender
si es de envidiar mi fortuna.
No haber quien le mande á una!...
Qué más puedo apetecer?
Quien, cual yo, canas no peina
esta independencia alaba.
Despues de haber sido esclava
es tan hermoso ser reina!
Y aquí reino sin disputa
á mi entera discrecion.
Nada de constitucion:
como una reina absoluta.
En este oscuro lugar
mi autoridad nunca cesa.
Ni á la más alta princesa
la tengo yo que envidiar.
Impongo á todos silencio;
persigo á los criminales;
elijo los concejales
y hasta los pleitos sentencio.
Yo doy mi opinion de balde:
soy elector, magistrado;
y el dia ménos pensado
me van á nombrar alcalde.
Á cualquiera se le alcanza
que en todo el color influye.
Tristeza tu traje arguye;
el mio indica esperanza.
Si mi virtud nada pierde,
llámenos, que esto me alegra,
á tí la viudita negra
y á mí la viudita verde.
Y pues que la sociedad
no ha de negar mi virtud,
horror á la esclavitud,
y viva la libertad!

ESCENA II.

DICHAS, ROQUE, que se queda en el dintel.

ROQUE. Señora...—Afuera, Leon!
Gruñes?... Como me incomode!...
Los animales no deben
pisar nunca los salones.
—Perdon, señora! Es mi perro,
que es el animal más torpe...
Salud á la compañía.

ELENA. Qué hay de nuevo?

ROQUE. Por san Jorge!
Vengo á que usía me diga
lo que debe hacer un hombre
cuando está desesperado.

ELENA. Pues habla y te diré entónces...

ROQUE. Más de cien años, señora,
hace que soy guarda-bosque.

LAURA. Cien años?

ROQUE. Diré... Mi abuelo
fué guarda del señor Conde,
abuelo de usía. (Á Elena.)

ELENA. Bien...

ROQUE. Mi padre, que de Dios goce,
lo fué del padre de usía:
yo lo soy de usía...

ELENA. Oye.

Van á ser muy dilatadas
nuestras dos generaciones?

ROQUE. No entiendo á usía.

ELENA. Lo creo.

Suprime los pormenores.

ROQUE. Yo he guardado las perdices
sin que ninguno las toque;
y no existe cazador
en estos alrededores
que se aventure á matar
una liebre en nuestro bosque.
Que hable el difunto marido
de usía, y que diga á voces
si estaba de mí contento.

Y eso que... Dios me perdone!
era el hombre más celoso
de su caza...

ELENA.

(Y de mí.)

ROQUE.

Informe

el juez de paz que murió
el día de San Onofre,
por comerse de una vez
seis libras de albaricoques.

LAURA.

Jesus!

ELENA.

Al grano.

ROQUE.

Señora,

el grano es que aquí hay un hombre,
que es mi sombra: anda, si ando;
y cuando yo corro, corre.

ELENA.

Y tú, por qué le persigues?
Te hace algun daño?

ROQUE.

Demontre!

ELENA.

Caza por recreo? Déjale
que sus propósitos logre.
Caza por necesidad?
No es justo que se lo estorbes.
Por una liebre ni dos,
que un desdichado me robe,
ni él ha de hacerse más rico,
ni yo he de quedar más pobre.

ROQUE.

Mas si la caza no guardo,
qué voy á guardar entónces?

ELENA.

Guarda tu plaza de guarda
y lo demás no te importe.

ROQUE.

Si usía no me privara
del uso de mis funciones!...
Mire usía... esta mañana
lo encontré al cruzar el bosque.
Yo me figuré que al verme
se espantaría.

ELENA.

Hay razones

para creerlo.

ROQUE.

Pues... nada,

finge que no me conoce;
y á pesar de mis insignias,
á mi vista, en mis bigotes,

sigue cazando: á diez pasos
descubre una liebre enorme;
apunta; hace fuego...

Y qué?

ELENA.

LAURA.

ROQUE.

La mató?

No: que erró el golpe.

Escapársele á diez pasos!

Se necesita ser torpe.

De allí á poco dos perdices

se le atraviesan veloces:

dos perdices, macho y hembra:

tira á las dos, tiro doble...

No es vergonzoso hacer fuego

á dos perdices consortes?

ELENA.

Y las mató?

ROQUE.

No señora.

LAURA.

Qué sucedió?

ROQUE.

Que erró el golpe.

ELENA.

Pero si no mata nada,

para qué caza ese hombre?

ROQUE.

Para humillarme, señora.

ELENA.

Tal vez un fin se propone...

(Á Laura con intencion.)

ROQUE.

Humillarme.

ELENA.

Y para eso

madruga tanto y recorre

mis tierras? Para eso gasta

la pólvora en salvas, Roque?

ROQUE.

Apuntó hasta á las gallinas!

ELENA.

Dios mío!

ROQUE.

Hasta á los pichones!

ELENA.

Qué dirá la cocinera?

ROQUE.

No dirá nada: erró el golpe.

Si usía no me privara

del uso de mis funciones!...

ELENA.

Y dime: qué aspecto tiene?

ROQUE.

Lleva un chaleco...

ELENA.

Dí: es jóven?

ROQUE.

Pues!

ELENA.

Moreno ó rubio?

ROQUE.

Tiene

una escopeta... invenciones

del demonio!—que se carga
por detrás. (Suenan un tiro.) Oye usía!

ELENA. (Á Laura.) Oyes?

ROQUE. Es su escopeta... Es él... Vamos...
Ya no hay paciencia...

ELENA. (Como ocurriéndosele una idea.) Responde.
Tú tienes corazon?

ROQUE. Eh!...

Si lo tengo? Caracoles!
Dígalo, si no, Juan Minguez:
tiene cincuenta años, doce
más que yo: pues sin embargo,
un día...—no: fué una noche.—

ELENA. Qué?

ROQUE. Le salté estos dos dientes.

LAURA. Cómo!...

ROQUE. De dos bofetones.

Así le libré de quintas.

ELENA. Á los cincuenta años?

LAURA. Pobre!

ELENA. Al asunto—los valientes
se ven en las ocasiones.

LAURA. (Qué intentará?)

ELENA. Tú estás pronto?

ROQUE. Quiere usía que me arroje
á la noria? Ó que me lance
desde lo alto de una torre?
ó que le rompa el bautismo
al primero que me tope?

ELENA. Nada de eso: lo que quiero
es que prendas á ese Adónis.

ROQUE. Al forastero? (Señal afirmativa de Elena.)

LAURA. Eh?

ROQUE. Señora,
yo soy simple guarda-bosque.

ELENA. Arréstale por un día.

ROQUE. Es que puede que me formen
causa.

ELENA. Bien: yo pagaré
los gastos.

ROQUE. Y si me ponen
á la sombra?

ELENA. En este caso
será tu salario doble.
ROQUE. Hecho el trato.
LAURA. Y te figuras,
cuando ese trato propones,
que tal agravio consienta
el que se precia de noble?
ELENA. Calla! Y cómo sabes tú?...
LAURA. Lo supongo.
ELENA. Ah! Lo supones.
Invítale á que te siga (A Roque.)
y te seguirá.
LAURA. Es tan dócil?
ELENA. No sé; pero lo supongo.
LAURA. Ya!
ELENA. Y va de suposiciones.
ROQUE. En qué quedamos? Le prendo?
ELENA. Préndele, si.
ROQUE. Voy al trote.

ESCENA III.

LAURA, ELENA.

LAURA. Y qué le dirás, si viene?
ELENA. Yo? Si como está en el órden,
me saluda, le daré
los buenos dias.
LAURA. Qué torpe!
Digo que cómo le piensas
tratar.
ELENA. Segun y conforme.
Si es un quidam, le diré
que otra vez no se incomode.
Si es un hombre distinguido,
hablaremos; si es un hombre
galan y fino... quién sabe?
Aún amarle cabe entónces.
LAURA. Amarle! Y quién?
ELENA. Tal vez tú.
LAURA. Cerrado está á los amores
mi corazon.

ELENA. Pero hay llaves
para abrir los corazones,
sin que puedan resguardarlos
cerrojos ni picaportes.

LAURA. Yo no amaré nunca.

ELENA. Nunca?...
El amor, ya le conoces,
es un ladrón que se entra
cuando quiere dar el golpe
sin permiso del portero,
ni decir cómo ó por dónde.
Pero arreglemos la sala... (Haciéndolo.)
Él aquí... nuestros sillones
enfrente del acusado.
Yo seré quien le interrogue.

LAURA. Qué intentas?

ELENA. Formarle causa.

LAURA. Tú!

ELENA. Calla! Aquí está ese joven.

ESCENA IV.

ELENA, LAURA, D. CÁRLOS, ROQUE.

ROQUE. Señora... el preso.

CARLOS. Obediente
mis armas rindo en el acto.
(Al fin la veo.)

LAURA. (Era él!)

ELENA. (Después de fijar alternativamente la vista en ambos.)
(Bien decía yo: aquí hay algo.)
(A Roque.) Toma esa escopeta, Roque.

ROQUE. (Soy el guarda y me la guardo.)

CARLOS. Mucho más que esa escopeta
y más que un cañón rayado
pueden matar de esos ojos
los irresistibles rayos.

ELENA. Intenta usted, señor mío,
catequizar al jurado?
Su falta es grave.

CARLOS. Lo sé.

ELENA. Introducirse en mis prados

- para matar mis perdices!
- CARLOS. Señora, si no las mato!
- ELENA. Ya sé que de cuatro tiros,
que tira usted, yerra cuatro.
Pero peca de intencion.
Y los delitos frustrados
tambien merecen castigo.
Siéntese usted en el banco
de los reos.
- LAURA. (Ap. á ella.) Pero, Elena!...
- ELENA. Calla! Yo sé lo que hago.
- CARLOS. Espero que usted consienta
que yo elija un abogado.
- ELENA. Usted mejor que ninguno
desempeñará ese cargo.
Más vale que hable por sí
que no por boca de ganso.
Yo aquí soy el juez, usted (Á don Carlos.)
el reo, tú el escribano. (Á Laura.)
- ROQUE. Y yo cobro los derechos.
- ELENA. Cómo se llama usted?
- CARLOS. Carlos
Montemar.
- ELENA. Qué ocupacion?
- CARLOS. La de los desocupados.
- ELENA. Cuál?
- CARLOS. Emborronar papel.
- ELENA. Ah! ya: es usted literato?
De qué vive usted entónces?
- CARLOS. Soy ademas propietario.
- ELENA. Independiente?
- CARLOS. Sí.
- ELENA. Y nunca
ha sido usted empleado?
- CARLOS. Ni gobernador siquiera.
- ELENA. Pues, hombre, eso sí que es raro.
Qué renta?
- CARLOS. Cuatro mil duros.
- ELENA. Y qué edad?
- CARLOS. Yo tengo...
- ELENA. Alto!
No siendo usted mujer, creo

que el mentir le está vedado.

CARLOS. Juro decir la verdad.

ELENA. Pues bien, qué edad?...

CARLOS. (Consultando su reloj.) Treinta años,
quince días y seis horas.
No puedo ser más exacto.

ELENA. Está bien. Venga la cédula
de vecindad.

CARLOS. No la traigo.

ELENA. Pague usted la multa.

CARLOS. Cómo?...

ELENA. Precisamente hoy es sábado,
y entre los más indigentes
hoy mis limosnas reparto.
La multa de usted será
un socorro extraordinario.

CARLOS. Señora, con mucho gusto.
Y á quién doy?... (Sacando una cartera.)

ROQUE. No hay que dudarle.

Á mí!

ELENA. Si es para los pobres!

ROQUE. Y qué? Soy yo millonario?
Yo soy pobre vergonzante.

ELENA. No: pobre desvergonzado.
Á tu puesto, alguacil. Laura,
esto es propio de tu cargo.
Pide al reo una limosna
para esos desventurados.

LAURA. Yo? (Dios mío!) Ya ve usted... (Á Carlos.)
me obligan... (Estoy temblando.)
(Tendiéndole la mano á Carlos.)

CARLOS. (Qué mano!) Por Dios, Señora!
Retire usted esa mano;
porque si no, se la beso.

ELENA. Al orden el acusado!
(Á Laura.) Toma esa caja de dulces
para evitar el contacto.
(Laura toma de la mesa una caja de dulces y la
presenta á Carlos.)

CARLOS. Da usted ó pide?

ELENA. Ambas cosas.

CARLOS. Pues entónces tomo y pago.

(Toma la caja que le presenta Laura, saca de ella unos dulces y mete una carta y un billete de banco.)

Ricos dulces!

ELENA. (Que ha observado con atencion.) (Dos billetes... Oh! y el uno no es de banco.)

CARLOS. (Ap. á Laura.) Va una carta para usted.

LAURA. (Id.) Pues pierde usted el trabajo.

CARLOS. Tome usted la caja al ménos.

(Queriéndosela dar.)

LAURA. Es inútil... la rechazo.

ELENA. Eh!... Qué es eso?

CARLOS. Que rehusa mis billetes.

ELENA. (Alargando el brazo,) Pues yo en cambio...

LAURA. No: yo misma... (Ap. á Carlos.) Solamente por evitar un escándalo... (Tomando la caja.)

ELENA. Ahora bien: el tribunal,
sin haber deliberado,
sin escuchar el dictámen
de fiscales ni abogados,
lo que hace que no se duerma
de fastidio y de cansancio,
pues que convicto y confeso
espera el reo su fallo,
le condena á estar un dia
en esta casa de campo
y á que le sirva de almuerzo
todo lo que él ha cazado.

CARLOS. Piedad, piedad de mi estómago!

ELENA. (Á Roque.) Condúcele tú, entre tanto,
al calabozo.

ROQUE. Ya entiendo:
á la bodega.

ELENA. (Mirando á Roque.) (Es cristiano,
y desea para el prójimo
lo que para sí.) Al despacho
de mi difunto marido.

CARLOS. Pues, señor, vamos andando.

(Saluda cortesmente á las señoras y váse con Roque.)

ESCENA V.

LAURA, ELENA.

LAURA. Pero, Elena, esto es ridículo!
Qué idea se habrá formado?...

ELENA. (No cabe duda... Se aman...
Ella se obstina en negarlo,
mas yo le haré que confiese.)
Trae la caja.

LAURA. (Dándosela, despues de haber sacado la carta.)
Tén.

ELENA. (Examinándola.) Veamos...
Un billete... Pues y el otro?

LAURA. Qué otro?

ELENA. No dijo don Cárlos
mis billetes?

ELENA. Yo no sé...

ELENA. Sí tal: lo dijo y bien claro.

LAURA. Pues... no hay duda: ó él ó tú
os habeis equivocado.

ELENA. Puede ser. (No he visto nunca
mentir con igual descaro.)
Escucha: quieres casarte
con él?

LAURA. Qué pregunta!

ELENA. Al grano!

Di sí ó no.

LAURA. De ningun modo.

ELENA. Á la una... á las dos...

LAURA. No alcanzo...

ELENA. Á las tres... me lo adjudico.

LAURA. Qué dices?

ELENA. Bien claro hablo.

LAURA. Quieres casarte con él?

ELENA. Por qué no? jóven, simpático ..

LAURA. Bien; pero si él no te quiere...

ELENA. No espero hallar ese obstáculo.

LAURA. Cómo que no? Pues qué indicio,
dime, qué pruebas te ha dado?...

ELENA. Laura, cualquiera diria

- que tú le amas.
- LAURA. Yo?...
- ELENA. Y tanto!
- Parece que tienes celos.
- LAURA. Celos yo! (Con risa forzada.)
- ELENA. (Los tiene.)
- LAURA. Vamos,
- confiesa tú que le quieres.
- Para qué andar con preámbulos?
- ELENA. Pues mira... creo que sí.
- LAURA. Qué amor tan veloz!
- ELENA. Yo marchó
- con el siglo: en tren directo,
- con fuerza de mil caballos.
- Conque dí: si yo le amara...
- LAURA. Tú!
- ELENA. Suponlo. En este caso
- me cederias el puesto?
- LAURA. Pero...
- ELENA. Seria un gran rasgo.
- LAURA. (Vaya, no faltaba más!)
- ELENA. Eres tan buena...
- LAURA. (No tanto.)
- ELENA. Tan amable...
- LAURA. Sentiria
- que te llevaras un chasco.
- ELENA. Yo creo que no.
- LAURA. Quién sabe?
- ELENA. Pues no retrocedo un paso.
- LAURA. No le conoces.
- ELENA. No importa.
- LAURA. Piénsalo.
- ELENA. Ya está pensado.
- LAURA. Puede pesarte.
- ELENA. Veremos.
- LAURA. Los hombres...
- ELENA. Sé que son malos.
- LAURA. Y te atreves?
- ELENA. Sí: me atrevo.
- LAURA. Hay riesgo.
- ELENA. Quiero arrostrarlo.
- LAURA. Pero...

- me persigue usted así?
- CARLOS. Usted por lo visto ignora
que estoy aquí prisionero?
- LAURA. Me retiro, caballero.
- CARLOS. No se vaya usted señora.
Que pues tales pruebas hoy
recibo de indiferencia,
si le enoja mi presencia
quédese usted: yo me voy.
- LAURA. Buen recurso por mi fé!
Si de tal modo se va,
mi prima sospechará...
- CARLOS. Entónces me quedaré. (Breve pausa.)
Ya que al verme no se enfada
sin otro aviso no salgo.
- LAURA. Va usted á decirme algo?
- CARLOS. Absolutamente nada. (Sentándose.)
- LAURA. Eso es dar en los extremos.
- CARLOS. De no incomodarla trato.
- LAURA. Hablando se pasa el rato.
- CARLOS. De qué quiere usted que hablemos?
- LAURA. Y he de decírselo yo?
- CARLOS. Pues ya que en hablar consiente.
responda usted francamente.
Leyó usted mi carta?
- LAURA. No.
- CARLOS. Como otras mil fué al abismo
del olvido?
- LAURA. La quemé.
- CARLOS. Sin leerla?
- LAURA. Y para qué,
si todas dicen lo mismo?
Por qué busca usted en mí
amor, cuando sin cesar
el mundo me ve llorar
al esposo que perdí?
En vano de su pasión
me pinta usted el exceso.
- CARLOS. Mi carta no hablaba hoy de eso.
(Salvemos el pabellón.)
- LAURA. Si es el pan de cada día!
- CARLOS. Ya! Con que usted se figura...

- LAURA. Sin leerla estoy segura de saber lo que decía.
- CARLOS. Pues esta decía así.
(Como queriendo hacer memoria.)
(Buscaré giros amenos...
Ya que no me quiera, al ménos que no se ría de mí.)
- LAURA. Me va usted á recitar su carta? Vaya una idea.
- CARLOS. Si usted no se opone...
- LAURA. Sea.
- CARLOS. Pues á empezar.
- LAURA. Á empezar.
- CARLOS. (Como recordando el contenido del billete.)
«Señora... llegó la hora.
Usted me ha puesto en un brete.»
- LAURA. Así empezaba el billete?
- CARLOS. Así empezaba, señora.
- LAURA. Por el principio graduo que he de pasar un buen rato.
- CARLOS. Continúo mi relato?
- LAURA. Sí, señor.
- CARLOS. Pues continúo:
«Busqué remedio á mi mal
y al fin encontré el remedio.
No habia término medio:
el tálamo ó el canal!
Ví que era usted mi verdugo
y dije: ei tormento cese!»
- LAURA. Pero, hombre, qué estilo es ese?
- CARLOS. Estilo de Victor Hugo.
«Vivir muerto entre los vivos
era la existencia mia.
Suerte fatal!» Y aquí habia siete puntos suspensivos.
Los puntos siempre me han dado un resultado perfecto.
Como que hacen el efecto de un suspiro prolongado.
—«Y no han de acabar mis penas?
Si: lo juro por quien soy!
Huiré de la ingrata. Hoy

romperé al fin mis cadenas.
La olvidaré, ya que labra
mi desdicha su rigor.
Todo lo vence el amor!»

LAURA. Pues! Ó la pata de cabra.

CARLOS. Y dicho y hecho: hallé el rastro
de otro ser que amor me infunde.
Que cuando un astro se hunde
brilla en el cielo otro astro.
La prima de usted me anima.
Es un brillante partido.

LAURA. Hola!

CARLOS. Y no hay más: me decido
por su interesante prima.
De mi deidad patronímica
quiero arrojarne á los piés.
(Echándose á los piés de Laura.)

LAURA. Y eso que hace usted, qué es?

CARLOS. Esto es ensayar la mimica.

LAURA. Basta ya! Si de mi amor
nunca ha sido su alma esclava,
por qué fingir que me amaba?

CARLOS. Es que yo soy buen actor.
En mi pecho siempre hay hueco
para quien mi amor no eluda.
La ví á usted jóven y viuda,
y dije... aquí no peco.

Y la hice á usted el amor
sin temor á su desden.

Si usted me quería, bien;
y si no, tanto mejor.

No le gusto á usted y es justo
puesto que al difunto adora;
aunque á la verdad, señora,
no le alabo á usted el gusto.
Su pecho es un baluarte:
que no le rindo sé hoy.

Pues bien, señora: me voy
con la música á otra parte.

LAURA. (Finje desden, é imagino
que es por tenderme una red.)
Y si yo le amase á usted?

CARLOS. No haga usted tal desatino.

LAURA. Mas si un día el alma mía
cede al que su amor implora...

CARLOS. Haga usted, por Dios, señora,
que nunca llegue ese día.
Porque es posible quizás
que entónces le hiciese un feo.
Si á mí la última que veo
es la que me gusta más.
Yo de amor ardo en la sed.
Usted no es del todo fea;
mas la primera que vea
me gustará más que usted.
Y teniendo ese capricho...
—pongo fin á mi discurso—
no nos queda otro recurso
que separarnos. He dicho.

LAURA. Está bien.

CARLOS. Llegó la hora
y sus órdenes espero.

LAURA. Gracias. Adios, caballero.

CARLOS. Á los piés de usted, señora.

LAURA. (Sin ver ni inquietud se va.)

CARLOS. (La perdí!)

LAURA. (Mintió su fe!)

CARLOS. (Mas qué digo!... Volveré.) (Yéndose.)

LAURA. (Mas qué temo!... Volverá.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS, LAURA, ELENA.

ELENA. Alto ahí, señor don Cárls!
—Cómo! Le ves que se escapa (á Laura.)
siendo nuestro prisionero
y no llamas á la guardia?
Nuestros colonos celebran
hoy tus cumpleaños, Laura,
y á más el santo patrono
de este lugar de la Alcarria.
Hay un baile en que vendrán
una porcion de muchachas,

y yo por tí voy á hacerles
los honores de la casa.
—Pero qué hace usted, don Cárlos,
sentado en esa butaca?
Se duerme usted?

CARLOS. No, señora.

Solamente descansaba.

Estoy algo fatigado.

ELENA. Ya lo creo! No me extraña.

Esas son las consecuencias
de su afición á la caza.

Mas la dolencia no es grave,
y me encargo de curársela
por el sistema homeopático,
que es el que está más en práctica.

LAURA. Cómo?

ELENA. Quiere usted bailar
conmigo una contradanza,
de esas en que se columpian
dos almas enamoradas,
y hacen salir de los labios
balbucientes las palabras,
y son fuego los alientos,
y rayos son las miradas?

LAURA. Lo pintas tan á lo vivo,
que si alguno te escuchara...

ELENA. Es que, aunque viuda, recuerdo
el tiempo en que fui muchacha;
y, en fin, este caballero
es mi pareja.

CARLOS. Mil gracias.

ELENA. Si tú no quieres bailar, (Á Laura.)
te quedas en esta sala,
y si en la tristeza gozas,
te entristeces á tus anchas.
Con que vámonos nosotros? (Á Cárlos.)

CARLOS. Señora!... (Ofreciéndole el brazo.)

LAURA. (Y se va!)

ELENA. Adios, Laura.

ESCENA IX.

LAURA.

Se va con ella... Los dos
me dejan abandonada.
Qué importa? Si ellos me dejan
mi tristeza me acompaña.
—Qué hermoso día de otoño!
Qué risueño panorama!
La naturaleza toda
viste sus más ricas galas.
Yo en tanto con mis recuerdos
vivo triste y solitaria,
sin porvenir, sin familia,
sin amor, sin esperanzas...
Parece que hoy el destino
hace mayor mi desgracia.

ESCENA X.

LAURA, ROQUE como ablando á gentes de fuera.

ROQUE. Muy bien, señora, muy bien!
(Mirando hacia afuera.)

LAURA. Ah! Eres tú? Qué dices?

ROQUE. (Bajando á la escena.) Nada...

Mientras usía está aquí
hecha un arroyo de lágrimas,
ella brinca y se divierte
y el otro no le va en zaga.
Ella ríe y él la imita
y ambos...

LAURA. Pero de quién hablas?

ROQUE. De la señorita Elena,
que si no mienten las trazas,
pronto deja de ser viuda.

LAURA. Cómo?

ROQUE. Es claro: si se casa...

LAURA. Casarse!...

ROQUE. Justo.

LAURA. Con quién?

ROQUE. Toma! Con el de la caza;
con el que apunta y no da...
el señorito de marras.

LAURA. Mi prima iría á casarse
con un jóven, á quien trata
hace dos horas?

ROQUE. Es cierto...

Pero si usía bajara
y los viera agarraditos...

LAURA. Cómo! Bailan?

ROQUE. Que si bailan?

No sé como tienen piernas.

Vuelta... y vuelta... y no se cansan.

Si su difunto marido

podiera ver lo que pasa...

LAURA. Pero ella es viuda.

ROQUE. Es verdad.

Sin embargo, fué casada.

Y usía sabe muy bien

que á la mujer Dios le manda

ser siempre fiel á su esposo.

LAURA. Aún despues de muerto?

ROQUE. Vaya!

Aún despues de muerto: vivo

maldito si tiene gracia.

Aunque es verdad que hay algunas

que ni aún en vida... En fin, basta.

Como yo, pongo por caso,

me muriera, y se casara

con mi mujer otro hombre,

era yo capaz... caramba!

de venir todas las noches

sólo para atormentarla.

Pero yo haré lo posible

por ahorrarme esa embajada.

Muriéndose ella primero

creo que ya no hará falta...

LAURA. Roque, tienes unas cosas...

ROQUE. Ay! Si todas imitaran

á usía... usía si que es

una viuda...

LAURA. Vamos, calla!
ROQUE. Ser fiel á un marido viejo!
Eso se llama constancia.
LAURA. Roque!
ROQUE. Pudiendo casarse
con quien le diere la gana.
LAURA. Roque!
ROQUE. Ir vestida de negro
que le hace á usía una cara
tan fea, cuando podia
estar usía más guapa!...
LAURA. Roque, eres insoporable;
me fastidias y me cargas
con tu moral y tus cuentos,
y aun más con tus alabanzas. (Váse.)

ESCENÁ XI.

ROQUE.

Fiése usted en mujeres!
Si todas están cortadas
por un patron! Doña Elena,
que parecia una santa,
es peor que mi mujer,
y eso que es una lagarta...

ESCENA XII.

ROQUE, ELENA, D. CARLOS.

ELENA. Roque, en cuanto esté el almuerzo
avísanos.

ROQUE. Bien, mi ama.
(Ahora va á almorzar con él...
y él ocupará la plaza
del difunto... y si no fuera
más que en la mesa...)

ELENA. (Viendo que no se ha ido Roque.)

Hombre, anda! (Váse Roque.)

ESCENA XIII.

ELENA, D. CARLOS.

ELENA. (Ella me ocultó su pena;
más yo tomaré el desquite,
aunque al sonsacarle, imite
el canto de la sirena.)
Mientras que el almuerzo viene
podremos tomar asiento.

CARLOS. (Sentándose.) No vendrá mal un momento.

ELENA. (Bien ganado se lo tiene.)

CARLOS. Todo el cuerpo se me tronza...
ya se ve... el calor... la sed...

ELENA. Como que ha bailado usted
lo mismo que una peonza.
Y, aunque peque de importuna,
se ha divertido usted?

CARLOS. Si.

ELENA. Y de las que había allí
le ha gustado á usted alguna?

CARLOS. No. Ningun rostro encontré
que despertara en mi ideas...
Todas eran súcias, feas...

ELENA. Muchas gracias!

CARLOS. No hay de qué.

Me aburrí hasta lo infinito
entre aquellas gentes lácias...

ELENA. Pues por eso dije: gracias.

CARLOS. Pues no hay de qué, le repito.
Había allí cada pié!...

ELENA. Grandes?

CARLOS. Mucho.

ELENA. (Mostrando la punta del suyo.) Alguno habría...

CARLOS. Cada mano!...

ELENA. (Entre dientes.) Pues la mía...

CARLOS. Qué horror!

(Sin apercibirse de lo que dice Elena.)

ELENA. Gracias!

CARLOS. No hay de qué.

Mas quién la hermosura va

á buscar entre esas breñas?

Al fin... toscas lugareñas.

ELENA. Alguna escepcion habrá.

CARLOS. No aludia á usted, señora,
al decir mi parecer.

ELENA. Se piensa usted detener
mucho tiempo aquí?

CARLOS. Una hora.

ELENA. (No hay que perder tiempo.)

CARLOS. Hoy salgo
para Madrid.

ELENA. Pero el *quid*

es que al venir de Madrid

debió usted venir por algo.

CARLOS. Por algo vine sin duda.

ELENA. Ya comprendo... alguna bella...

Vamos á ver, ¿quién es ella?

CARLOS. (Qué preguntona es la viuda!)

ELENA. Y está en esta posesion

(Así le tiendo una red...)

la mujer á quien usted

consagra su corazon?

CARLOS. Tal vez... (Cuidado si es terca!)

ELENA. (No perdamos coyuntura.)

CARLOS. Rindo culto á la hermosura

de alguna que está muy cerca.

(Acentuándolo.)

ELENA. Ah! Ya: conque vive aquí?

Cosa más particular!...

CARLOS. Es el sol de este lugar.

ELENA. Sol? Pues yo nunca creí...

CARLOS. La adoro.

ELENA. Aplaudo su amor.

CARLOS. La admiro.

ELENA. Le alabo el gusto.

CARLOS. Tiene tanto ingenio!...

ELENA. Es justo.

CARLOS. Tal gracia!...

ELENA. Es conocedor.

CARLOS. Mas mi amor por ella crece

cuanto más viéndola sigo.

Qué mano tan bella!

- ELENA. Digo...
- CARLOS. Qué lindo pie!...
- ELENA. Me parece...
- CARLOS. Pero adoro un imposible;
tiene el corazón de roca.
- ELENA. Creo que usted se equivoca.
- CARLOS. Ay! No: es ingrata, insensible.
- ELENA. Usted es joven y rico,
y ante una pasión tan honda...
- CARLOS. Cree usted que corresponda?...
- ELENA. Pues no! (Bien claro me explico.)
Deje usted de ser apático
y de temer sus enojos.
No le han dicho ya sus ojos
que le es usted muy simpático?
- CARLOS. Temo...
- ELENA. No tema usted nada,
ni su confesión eluda.
- CARLOS. Pero...
- ELENA. Quiere usted sin duda
que me ponga colorada?
- CARLOS. Cómo! Piensa usted que yo?...
- ELENA. Pues!
- CARLOS. Que yo la amo á usted?
- ELENA. Toma!
- CARLOS. Pero eso será una broma?
- ELENA. Broma?
- CARLOS. Vaya un *quid pro quo*!
- ELENA. Según eso, usted no me ama?
- CARLOS. No tal; y en vano me asedia.
- ELENA. Ah! Conque no? (Esta comedia
hay que convertirla en drama.)
Ah! (Fingiendo ponerse mala.)
- CARLOS. Señora!...
- ELENA. Pierdo el juicio!
Qué vergüenza! Y no hay un rayo
que me exterminé! (Un desmayo
y consumo el sacrificio.)
Uf!... (Como si fuera á morder.)
- CARLOS. Señora!...
- ELENA. Arde mi frente...
Y así á una dama se humilla!...

—Acerque usted una silla:
que va á darme el accidente.

ESCENA XIV.

DICHOS, luego LAURA y ROQUE, asomándose por distintas
puertas.

CARLOS. Caracoles! Eso no!

ELENA. Mi razon se turba ya.

CARLOS. Señora!...

ELENA. Que ya me da!...

CARLOS. Señora!...

ELENA. Que ya me dió!

CARLOS. Recobre usted el sentido!

Si yo la quiero á usted mucho!

(Aparece Laura.)

Si la idolatro!

LAURA. (Qué escucho!)

Bien, don Cárlos! (Presentándose.)

CARLOS. (Me he lucido!)

LAURA. Qué cariñoso interés!...

CARLOS. Le juro...

LAURA. Estése usted quieto.

ELENA. (He conseguido mi objeto:

Laura le ha visto á mis piés.)

LAURA. Conque á las dos? No es hidalgo
su porte.

CARLOS. Sólo á usted quiero.

ROQUE. (Presentándose; pero habiendo aparecido ántes.)

Conque á las dos, caballero!

CARLOS. Ah! bribon! (Creyendo que se burla de él.)

ROQUE. Sí: échame un galgo.

(Cárlos echa á correr detrás de Roque; y desaparecen ambos.)

ESCENA XV.

ELENA, LAURA.

LAURA. Nunca lo hubiera creído.

Falsa! Deslea! Traidora!

ELENA. (Me parece que ya es hora
de recobrar el sentido.)
Dónde estoy? (Fingiéndolo volver en sí.)

LAURA. Dí que no es
cosa que á ninguno asombre,
ver en pleno día á un hombre
arrodillado á tus piés!

ELENA. Conque merece reproche
que él esté en mitad del día
á mis piés? Peor sería
que estuviese á media noche.
No te ofrecí yo su mano?
Prueba esto algun egoismo?
Y tú qué hiciste? Lo mismo
que el perro del hortelano.
Decir á todo que no,
que era como si dijeras:
ni quiero que tú le quieras
ni quiero quererle yo.
Casarte!... Qué necedad!
Escarnecer la memoria
de tu esposo que esté en gloria!...
Sería una iniquidad.
Mas de pronto á Belcebú
la viuda austera se dió!
Por qué? Porque acepto yo
lo que no has querido tú.
Injustas son hoy tus quejas
é inútiles por demás,
porque yo no tomo más
que aquello que tú me dejas.

LAURA. Elena, tienes el don
de ganar los corazones.
Más que tus reconvenciones
merezco tu compasion.

ELENA. Pero tú todo lo abultas
y llenas de inconvenientes.
Si eres libre, por qué mientes?
Si le amas, por qué lo ocultas?

LAURA. Le oculto la pasión mía
en pena de haberle amado
cuando amarle era un pecado,

cuando mi esposo vivia.
Luché y venció la razon.
Pero ay! en vano me pinto
como un crimen el instinto
de mi pobre corazon.
Le amo.

ELENA.

(Al fin habló.) Es segura
tu dicha: él tambien te adora.

—Don Carlos? (Llamándole.) Llegó la hora!

(Aparecen D. Carlos y Roque.)

Bendiga usted su ventura! (Á Carlos.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

CARLOS. Debo dar gracias á Dios?

Mi amor un premio ha logrado?

LAURA. Hé aquí el billete quemado.

ELENA. Bien dije yo que eran dos.

ROQUE. (Entre dientes.) Muestran dolores agudos
y es cada mujer un Judas.

Si no debia haber viudas!

No, señor: no más que viudos.

ELENA. Qué murmuras por lo bajo? (Á Roque.)

ROQUE. (Mujeres!) Que el té se enfria.

(Enviudar para... á la mia
yo le ahorraré ese trabajo.)

ELENA. (Á Laura.) Vamos, alegrarte puedes.

No quiero ya verte triste.

(Adelantándose al público.)

Ah! Dice que eso consiste
únicamente en ustedes.

FIN.

La segunda cenicienta.
 La peor cuna.
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Llueven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó
 Glorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 María y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Mattall ó la Emparedada.

Misericordias de aldeas.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Naliva.
 Olimpia.
 Proposito de enmienda.
 Pescar á río revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¿Que convito al Coronel?...
 Quien mucho alabara.
 ¿Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imágen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena.
 Tod' unos.
 Torbellino.
 Unamor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómene como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lolo y una raposa.
 Una renca vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una mujer de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y marie.
 Cebro y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El caletero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceca y en Marruecos.
 El león en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lirico.)
 El Postillon de la Rioja (*Música*).
 El vizconde de Letorieros.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animal!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueno del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo.
 Juan Lanas. (*Música*).
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*).
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegia.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitana.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música*).
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Petuquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.
Alcalá de Henares.

Alcoy.

Algeciras.

Alicante.

Almagro.

Almería.

Andújar.

Antequera.

Aranjuez.

Avila.

Aviles.

Badajoz.

Baeza.

Barbastro.

Barcelona.

Bejar.

Bilbao.

Burgos.

Cabra.

Cáceres.

Cádiz.

Calatayud.

Canarias.

Carmona.

Carolina.

Cartagena.

Castellón.

Castrovidal.

Ceuta.

Ciudad-Real.

Córdoba.

Coruña.

Cuenca.

Ecija.

Ferrol.

Figuera.

Gerona.

Gijón.

Granada.

Guadalajara.

Habana.

Haro.

Huelva.

Huesca.

Irun.

Játiva.

Jerez.

Las Palmas (Canarias).

Leon.

Lérida.

Linares.

Logroño.

Lorca.

S. Ruiz.

Z. Bermejo.

J. Martí.

R. Muro.

J. Gossart.

A. Vicente Perez.

M. Alvarez.

D. Caracuel.

J. A. de Palma.

D. Sautisteban.

S. Lopez.

M. Roman Alvarez.

F. Coronado.

J. R. Segura.

G. Corrales.

A. Saevedra.

Vinda de

Bartumens y I Cerdá.

J. Teixidor.

E. Delmas.

T. Arnaiz y A. Hervias.

R. Montoya.

H. E. Perez.

V. Morillas y Compañia.

F. Molina.

F. Maria Poggi, de Santa

Cruz de Tenerife.

J. M. Eguliz.

E. Torres.

J. Pedreño.

J. M. de Soto.

L. Ocharán.

M. Garcia de la Torre.

P. Acosta.

M. Muñoz, F. Lozano y

M. Garcia Lovera.

J. Lago.

M. Mariana.

J. Guill.

N. Taxonera.

M. Alegret.

F. Dorca.

Crespo y Cruz.

J. M. Fuensalida y Viuda

de Hijos de Zamora.

R. Ohana.

M. Lopez y Compañia.

P. Quintana.

J. P. Osorno.

A. Guillen.

R. Martinez.

J. Perez Fluixá.

F. Alvarez de Sevilla.

J. Urquia.

Miñon Hermano.

J. Sol é hijo.

J. M. Caro.

P. Brieba.

A. Gomez.

Lucena.

Lugo.

Mahón.

Málaga.

Manila (Filipinas).

Mataró.

Mondonedo.

Montilla.

Murcia.

Ocaña.

Orense.

Orihuela.

Osuna.

Oviedo.

Palencia.

Palma de Mallorca.

Pamplona.

Pontevedra.

Priego (Córdoba.)

Puerto de Sta. Maria.

Puerto-Rico

Requena.

Reus.

Rioseco.

Ronda.

Salamanca.

San Fernando.

S. Ildefonso (La Granja)

Sanlúcar.

San Sebastian.

S. Lorenzo. (Escorial.)

S. Herrero.

Santander.

Santiago.

Segovia.

Sevilla.

Soria.

Talavera de la Reina.

Tarazona de Aragón.

Tarragona.

Teruel.

Toledo.

Toro.

Trujillo.

Tudela.

Tuy.

Ubeda.

Valencia.

Valladolid.

Vich.

Vigo.

Villanueva y Geltrú.

Vitoria.

Zafra.

Zamora.

Zaragoza.

J. B. Cabeza.

Vinda de Pujol.

P. Vinet.

J. G. Taboadela y F. de

Moya.

A. Olona.

N. Clavell.

Vinda de Delgado.

D. Santolalla.

T. Guerra y Herederos

de Andron.

V. Calvillo.

J. Ramon Perez.

J. Martinez Alvarez.

V. Montero.

J. Martinez.

Hijos de Gutierrez.

P. J. Gelibert.

J. Rios Barrena.

J. Buceta Solla y Comp.

J. de la Cámara.

J. Valderrama.

J. Mestre de Mayagüez.

G. Garcia.

J. Prius.

M. Prádanos.

Vinda de Gutierrez,

R. Huebra.

J. Gay.

J. Aldrete.

J. de Oña.

A. Garralda.

S. Herrero.

C. Medina y F. Hernandez.

B. Escribano.

L. M. Salcedo.

F. Alvarez y Comp.

F. Perez Rico.

A. Sanchez de Castro.

P. Voralon.

V. Font.

F. Baquedano.

J. Hernandez.

L. Poblacion.

A. Herranz.

M. Izalzu.

M. Martinez de la Cruz

T. Perez.

I. Garcia, F. Navarro y J.

Mariano y Sanz.

D. Jover y H. de Rodrigz.

Soler, Hermanos.

M. Fernandez Dios.

L. Creus.

J. Ogundo.

A. Oguet.

V. Fuertes.

I. Ducassi, J. Comin y

Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Jerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.